

Las horas

Comentarios por Adrián Liberman

Las horas (*The Hours*, 2002)

La historia de tres mujeres distintas (Virginia Woolf, un ama de casa en los años 50 y una mujer contemporánea que vela por un amigo enfermo) que tienen en común a la novela *Mrs. Dalloway*. Dirección: Stephen Daldry. Guión: David Hare, basado en la novela homónima de Michael Cunningham. Elenco: Nicole Kidman (Virginia Woolf), Julianne Moore (Laura Brown), Meryl Streep (Clarissa Vaughan), Stephen Dillane (Leonard Woolf), Ed Harris (Richard Brown).

Este conmovedor filme muestra la historia en tres tiempos de tres mujeres enlazadas de diferentes maneras a través de la novela *Mrs Dalloway* de Virginia Woolf. La particular estructura narrativa de la película dificulta, aunque estimula, la realización de comentarios psicoanalíticos basados en un solo personaje, e invita a dilucidar el hilo conductor global que puede interesarnos. De las múltiples posibilidades interpretativas, escogeré dos temas, a sabiendas de que ustedes serán capaces de encontrar muchos otros, pero me limitaré simplemente a abrir los fuegos de la discusión. Los puntos en que me centraré son: 1) el suicidio como resolución de conflictos, y 2) la dialéctica de los géneros, especialmente la pregunta sobre el lugar de la mujer, a través de los personajes.

Ambos temas son familiares al psicoanálisis. Uno de ellos por ser un fenómeno clínico que se reitera en diferentes momentos y en distintas estructuras psíquicas. El otro está indisolublemente ligado a la historia misma del psicoanálisis, en tanto éste surgió en parte por la colaboración entre Freud y las mujeres. Hemos de recordar que el fundador del psicoanálisis

prestó su oído a personas que en ese entonces, como lo hacen ahora, tenían algo que decir que no podía ser ahogado por el orden social.

En la película asistimos a tres suicidios, dos llevados a cabo, y uno que se queda en el intento. Veamos a Virginia, genial escritora y ensayista, nacida en la Inglaterra victoriana, su vida estuvo marcada por sucesivas y reiteradas pérdidas de seres queridos y de abusos. Su padre la educó en su casa, impidiéndole ir a la escuela y ejerciendo sobre ella un dominio castrador que la privó de experiencias evolutivamente necesarias, como lo es el aprender a manejarse fuera de la esfera familiar. Su medio hermano abusó sexualmente de ella, su madre murió siendo Virginia una adolescente. Su media hermana, que tomó el lugar de su madre, murió al poco tiempo; el padre de Virginia muere de cáncer. Virginia tiene un colapso nervioso, una posible crisis psicótica, en 1906 cuando su hermano Toby muere.

Tanto la biografía como el filme dan cuenta de que Virginia Woolf padecía de un trastorno psicótico de larga data, caracterizado por alucinaciones auditivas, depresión intensa y angustia. Esta psicosis permite entender retrospectivamente que quizás el Yo de Virginia era más permeable a las tendencias autodestructivas que el de otras personas. ¿Entonces hemos dado con la piedra angular del asunto? ¿Queda explicado el suicidio de Virginia como una “falla estructural”, una debilidad en la constitución de su psique? Quizás los datos acerca de la historia temprana de Virginia nos hablan de una persona melancolizada con un devastador sentimiento de soledad, pero también inquieta pensar que alguien que encontró una forma de sublimación en la creatividad literaria ponga fin a su vida así. Y es que, a pesar de su genialidad, Virginia nos transmite una sensación de alienación extrema que no logra soportar más. Cuando le dice a su esposo que siente que la psicosis recrudece y que no lo va a tolerar y cuando Leonard le dice que tiene que hacer caso a sus médicos, encontramos un nuevo elemento para considerar su trágico desenlace. Para vivir, Virginia tiene que dejarse hacer, someterse al discurso médico que le prescribe medicamentos y reposo. Para vivir según los otros, Virginia debe entregar lo que paradójicamente le es más valioso. Debe alienar sus intereses en nombre de la salud.

Recuerdo algo que la psicoanalista francesa Maud Mannoni refiere acerca de un paciente internado en un hospital psiquiátrico: “las personas que curan son cortas de miras, sólo piensan en curar, ¿y si eso no le conviene a la persona?”. ¿Podemos entender el pasaje al acto de Virginia como algo surgido de la espontaneidad, producto de alcanzar un punto de saturación o está su acto precedido de circunstancias históricas personales y colectivas?

De su biografía, sabemos que tanto Virginia como Leonard habían tomado previsiones de suicidarse en caso de ocurrir una invasión nazi, es decir, cuando el futuro se convirtiera en intolerable. En este caso, el suicidio aparece como una respuesta ante la posibilidad de ser invadida por otro que no deja lugar a la existencia del deseo individual. Esto es un elemento común entre Virginia y Richard, quienes optan por la autodestrucción como un último acto de afirmación ante un deseo ajeno que los borra completamente. Su acto obedece a la lógica de la anticipación, “me mato antes de que me mates”, una cierta manera de preservar en activo lo que se perderá en pasivo, ante otro que no acepta interlocución.

En lo colectivo, el psicoanalista Eduardo Kalina nos recuerda, en su libro *Ceremonias de la destrucción*, cómo en diversas culturas pueden existir elementos que promuevan, en formas disímiles, la autodestrucción de sus miembros. Así, Virginia se dirige a la muerte como una manera de resolver el conflicto entre su deseo y los ideales de otros colocados sobre ella, lugar del que ella no encuentra otra forma de desasirse. Este punto es el que enlaza con el segundo de los personajes, Laura. Esta mujer de clase media, madre de un hijo y embarazada, lee a Virginia, a través de su novela, e intenta el suicidio. A primera vista resulta más difícil entender esto en ausencia de una patología severa, como existe en el caso anterior. La lectura de *Mrs Dalloway* produce un efecto identificante en Laura, decide interrumpir su vida y la de su bebé, ¿pero es la novela la que tiene este poder por sí misma?, ¿existen textos o ideas que pueden tener un efecto tan nocivo sobre alguien?, ¿o será que la trama de la novela halla un eco en las representaciones internas del que lo lee?

El libro es sólo el catalizador que impulsa a una mujer deprimida – avasallada por el conformismo y una vida sin estímulo ni sorpresas – a este intento. Laura toma esta determinación luego de un largo día en el que se halla repitiendo el intento de hacer una torta de cumpleaños para su esposo, reiteración sacrificial, ofrenda propicia en la que se empeña y exaspera. Laura descubre su alienación cuando su esposo Dan le cuenta a Richie cómo la vida actual de ella era un proyecto suyo desde mucho antes, cuando él partió hacia la guerra. Es la fantasía de Dan la que vive Laura, un mundo aparentemente perfecto en el que quizás sólo falta el deseo de Laura. El terror de Laura al verse viviendo una vida que no es suya, al sentirse objetivada, cosificada, es lo que la lleva a acercarse al suicidio como resolución. En un primer momento Laura despierta a la conciencia de estar pres-tándose a la realización de un proyecto ajeno, de ser síntoma de su esposo, idea que la lleva a considerar su autodestrucción.

Sin embargo, Laura no es Virginia, tiene recursos internos que le permiten lidiar y moderar los efectos de las pulsiones de muerte, puede poner distancia con la identificación en un primer momento masiva con la novela y logra rescatarse a sí misma para la vida. Laura vuelve y recoge a Richie a quien dejó angustiado, lleva a término su embarazo y deja el hogar. Y, así, encontramos a Richie convertido en Richard, un poeta reconocido que padece de sida. Richard, que tiene la fantasía de ser laureado por estar infectado, lleva al acto lo que su madre interrumpió. ¿Es éste efecto de identificaciones tempranas u obedece a experiencias históricas autónomas? Richard repite el gesto de Virginia, opta por la muerte antes que llevar una existencia mutilada y dependiente de los fármacos. Y quien cuida a Richard es Clarissa, una mujer homosexual que lleva el nombre de la protagonista de la novela de Woolf. Clarissa, quien en algún momento fue amante de Richard, asume el lugar que ocupó Leonard Woolf, es portadora de un discurso que demanda de Richard algo que éste ni quiere ni soporta. Richard siente que su premiación no es producto de su deseo, sino de los ideales de los que lo quieren sobreviviente. Clarissa representa la encarnación de lo que Virginia Woolf deseaba para sí misma. Es una mujer que ha tenido la oportunidad de amar a hombres y mujeres, representa la bisexualidad que Woolf idealizaba como epítome de la creatividad. La Clarissa de la novela se pregunta acerca del sentido de la vida y el porqué parecemos condenados a la infelicidad y el dolor. El personaje del filme asume el cuidado de quien no desea eternizarse en semejante ordalía.

Para terminar aludiré el segundo eje escogido. Considero que las tres mujeres del filme nos hablan del malestar femenino en relación con los lugares que el discurso de los hombres les asigna y diferentes maneras de resolución del mismo. Este malestar, que Virginia tramita a través de la militancia y la creación, lo resuelve Laura con el distanciamiento. La solución de Clarissa es más posmoderna, combina la maternidad con una elección de objeto homosexual. Aunque no está explicitado en el filme, considero que Clarissa representa un intento de transitar desde la feminidad/síntoma del hombre hacia una forma diferente de ser mujer que intenta independizarse relativamente de las atribuciones del discurso de los hombres. Cada una de estas formas nos habla de un movimiento creciente por parte de las mujeres de reapropiación de su cuerpo y su decir. Virginia, Laura y Clarissa nos dicen algo acerca de un malestar que pervive a lo largo de los años y las transformaciones culturales. Esa fue una de las cosas que Freud intuyó genialmente: prestar oídos nuevos a lo que parecía conocido. Otro tanto parece desprenderse del filme. Es hora de preguntarnos si lo que creemos saber da cuenta de lo que se nos quiere decir.